

Dr. René Valle Osorio
Hospital L. Calvo Mackenna
Avda. Antonio Varas 248
Santiago.

Santiago, 7 de Abril de 1953.

Señor
Dr. Ignacio González Ginouvés.
Hospital Regional.
CONCEPCION

Estimado amigo:

No te imaginas lo desilusionado que me he sentido de mi país y de sus instituciones educadoras, una vez más, con ~~el~~ motivo del rechazo que la Facultad de Medicina ha hecho, tanto en Santiago como en Concepción, del joven Joel Andrade Urra, para que pueda ingresar al 1er. año de medicina, después de haber rendido con un esfuerzo sobrehumano, sus seis años de humanidades y su primer año de medicina en La Paz, Bolivia.

Se le han aplicado los cartabones de selección friamente, como si se tratara de otro muchacho más que ha estudiado en medio de todas las comodidades que da una clase privilegiada, teniéndolo todo para ello, como lo hicimos tu y yo: tiempo disponible, buena casa con calefacción en invierno, buena comida, dinero para movilizarse y dinero para otros agrados extras. I se cree que, por aplicar una ley pareja, se hace democracia, cuando la verdad de las cosas es todo lo contrario.

Se le ha cerrado el camino para ser médico a un joven que de muy modesto origen. Que mientras estudiaba sus humanidades en liceos nocturnos, trabajaba en el día como empleado de servicio, vale decir, doméstico. Que iniciaba diariamente sus estudios, ya cansado de una labor pesada, que comenzaba a las 7,30 hrs. Que debía llegar a su casa a estudiar y preparar tareas y a comer y vivir deficientemente, pues su sueldo ha sido miserable durante muchos años y sólo se le ha arreglado en los últimos tiempos, debiendo destinar gran parte de sus emolumentos a vivir él y su madre.

En Estados Unidos, donde se tiene tanto respeto por la personalidad humana, más que por los reglamentos, se le habría considerado como un caso de excepción especialísimo y se le habrían allanado todas las dificultades para que siguiera estudiando. Se hace éso hasta con los buenos deportistas. ¡Qué no se habría hecho por este muchacho que ha demostrado tanto esfuerzo, tanta constancia y tanto sacrificio para llegar a ver cumplido sus ideales!

En Rusia, donde también se aprecian (desde Stakanovich) las facultades personales de los hijos del pueblo, a éste no sólo lo habrían hecho estudiar por cuenta del Estado, sino que más de un alto secretario de educación le habrían ofrecido.

Sólo en nuestro Chile, tan atrasado en todo, tan tonto grave para todo, tan reglamentarista con los de abajo, como mano ancha con los de arriba, se lanza a la desilusión y, por qué no decirlo, a la desesperación, a un hombre que ha luchado tanto por abrirse camino, sin otro razonamiento que los reglamentos, ¡los dichosos reglamentos! que uno, por lo que ve en todas partes, no se respetan para nada cuando se trata de beneficiar a un pariente, a un amigo, a un correligionario o a un cofrade.

Si te digo esto último es por que la cosa ahora es más

grave que antes de irse a Bolivia a estudiar su primer año de medicina. Como ha estado haciendo Andrade toda clase de gestiones para revalidar sus estudios, o por último, para iniciarlos nuevamente en Chile, no se ha presentado a las otras facultades, donde podría haber seguido otra carrera, como pedagogía en Biología, etc. y resulta que ahora están cerradas todas las matrículas.

Perdió el año pasado por sus estudios en Bolivia y seguramente perderá éste por las dificultades que ha encontrado por todas partes. Y dos años, que son muchos para cualquier estudiante, para éste resultan siglos.

Te advierto que me dan deseos de dirigirme al Gobierno, a los parlamentarios amigos o a la prensa para ventilar esto. Si no lo he hecho es por que creo que el camino de la convicción es mejor y por que todas las autoridades de la educación médica son mis amigos y no quisiera molestarlos por tan enojoso asunto.

Me decía Garretón que en Santiago no hay esperanza alguna de que sea aceptado pues no se presentó a la selección. Que talvez lo único que podría hacerse es que la Facultad de Concepción, por gracia y en atención a los antecedentes de este candidato, acordara incorporarlo al primer año de medicina. Sé que Laval te llamará por teléfono para pedirte esto mismo.

Te saluda con el afecto de siempre, tu viejo amigo,

S. M. Valdivia